

¿QUÉ PASADO PARA NUESTRO PRESENTE?

DEBATES PÚBLICOS SOBRE MEMORIAS,
NEGACIONISMO Y APOLOGISMO.

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps)



¿Qué pasado para nuestro presente?

*Debates públicos sobre memorias,
negacionismo y apologismo*

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps.)

Área de

Publicaciones

10 Años

PROGRAMA
DDHH



ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

¿Qué pasado para nuestro presente? Debates públicos sobre memorias, negacionismo y apolo-
gismo/ Alicia Servetto... [et al.]; compilación de Leandro Inchauspe; Victoria Chabrando.- 1a
ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1771-6

1. Derechos Humanos. I. Servetto, Alicia. II. Inchauspe, Leandro, comp. III. Chabrando, Vic-
toria, comp.
CDD 323.04

Área de **Publicaciones**

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Co-
mercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Presentación

*Por Victoria Chabrando y
Leandro Inchauspe*

Esta publicación tiene como principal objetivo compartir miradas, intercambiar lecturas y ensayar posibles estrategias para dar respuestas a discursos y prácticas negacionistas y apologistas del terror de Estado. Intentan ser respuestas al calor y la velocidad de ciertas coyunturas que muchas veces la producción académica no puede seguir, dadas ciertas condiciones que la constituyen. También, pretenden formularse en estilos más ágiles para su lectura, rompiendo los límites de textos más bien crípticos que las mismas condiciones de producción del conocimiento académico, impulsan. Por ello, nuestro reconocimiento a docentes e investigadores al aceptar salir de sus lugares habituales de escritura. Así mismo, agradecemos profundamente las intervenciones de fiscales en juicios por delitos de lesa humanidad y organismos de Derechos Humanos que aceptaron nuestra invitación a compartir la palabra.

Vivimos en un mundo de cambios de paradigmas, un tiempo completamente vertiginoso, con grandes avances de proyectos neoliberales con fuerzas de ultraderecha que, en nuestro país, pretenden ejercer el poder presidencial. El pasado 13 de agosto, el ganador de las elecciones primarias fue Javier Milei, candidato a presidente por el partido político “La Libertad Avanza”, quien en el primer debate presidencial del 1 de octubre calificó de “excesos” los delitos cometidos por la dictadura, en el marco de una “guerra” que se habría librado. Por su parte, el 4 de septiembre último la candidata a

vicepresidenta y diputada nacional Victoria Villarruel convocó a un “homenaje a víctimas de terrorismo” en la legislatura porteña, banalizando el accionar represivo del Estado, minimizando las prácticas de persecución y exterminio político, además del empobrecimiento económico que fueron implementadas por la última dictadura cívico-militar. El ataque es directo y abiertamente a la lucha del Movimiento de Derechos Humanos, apropiándose de categorías históricas e identitarias de dicho movimiento, que dotaron de sentido ideas como “Memoria”, “Justicia”, “reparación”, “víctimas del terrorismo”, “Verdad”, “Libertad”, logrando sorprendentes adhesiones sociales y desconociendo públicamente que el proceso de democratización en nuestro país tuvo como hito fundacional el enjuiciamiento a las juntas militares que irrumpieron el 24 de marzo de 1976, el cual determinó que existió un plan sistemático desde el Estado que buscó aniquilar a opositores políticos. Somos conscientes que las categorías socio políticas son definiciones fluctuantes; muchas veces adquieren sentidos irreconocibles para sus creadores, una vez que superan sus contextos de origen. Pero en este caso, creemos que se trata de algo más que eso: hay un intento explícito de alojarse en la legitimidad social que han obtenido, como producto de décadas de lucha de quienes han sostenido las banderas de Memoria, Verdad y Justicia.

En otra clave, se visibilizan demandas y espacios que fortalecen nuestra democracia. Sin ir más lejos, en Córdoba, este 24 de marzo, marcharon con la bandera de “Historias Desobedientes”, junto a la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos – que está cumpliendo 25 años de su aparición– hijas, hijos y familiares de genocidas responsables de delitos de lesa humanidad; del mismo modo, la conformación de la organización NIETES, creada por nietos y nietas de militantes de los setenta, víctimas del terror de Estado, dinamizan las luchas y discusiones no sólo al interior del Movimiento de Derechos Humanos sino en toda la sociedad, produciendo novedosos diálogos intergeneracionales. Sumado a ello, los dinámicos procesos sociales permitieron diversos trabajos culturales –el ejemplo más cercano es la película “Argentina. 1985”–, que tuvieron como efecto movimientos inesperados en las memorias sociales, permitiendo que las juventudes conozcan y se interesen en las complejidades de nuestra historia reciente. Las transformaciones y los procesos históricos no

se consolidan de modo lineal, están constituidos principalmente por consensos, disputas, tensiones y luchas por la legitimación de diversas y múltiples memorias e historias. Ahora bien, ¿de qué manera se disputan sentidos sin caer en automatismos? ¿Cómo se construyen consensos respetuosos de los Derechos Humanos acordes a las necesidades de las mayorías? En este momento resulta crucial discutir e intercambiar herramientas teóricas y conceptuales, nacidas al calor de trabajos cotidianos que permitan generar diversos interrogantes y posibles respuestas frente a la arremetida neoliberal que nos sacude y golpea. El trabajo intelectual, desde análisis profesionales del pasado, las preocupaciones en torno a la enseñanza y el aprendizaje, la reflexión filosófica, los estudios del discurso, entre otras, pueden aportar. Y, particularmente, aportan las prácticas militantes de los Organismos de Derechos Humanos, de larga data o de reciente conformación en la tarea cotidiana que día a día reactualizan un legado y lo resignifican en nuevos contextos. La justicia que desde la reapertura de la vía judicial para tramitar el reparto de responsabilidades del terror estatal dictatorial y sus consecuencias, han llevado adelante un proceso respetuoso de las garantías legales, que es ejemplo y referencia en el mundo.

En esta ocasión, invitamos a docentes, investigadores e integrantes de equipos de investigación de esta Casa, con trayectoria en trabajos de memorias, historia reciente, docencia en nivel medio; así como a funcionarios judiciales y activistas de Derechos Humanos, para construir una publicación que favorezca la circulación de debates acerca de los nudos críticos que estamos atravesando como sociedad, en luchas claves para la construcción de nuestra democracia.

Alicia Servetto, historiadora egresada de esta casa, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Ciencias de la Comunicación se pregunta sobre la persistencia de las disputas por un pasado trágico, en Argentina, Chile y Uruguay. Que puede ser significado en clave de justicia o de impunidad; pero nunca lejano al presente. En esa reflexión, destaca algunas de las afirmaciones comprobadas en torno a los años de la violencia política - que supera los años dictatoriales-, y los efectos que su estabilidad, o erosión, tienen para el presente.

Carolina Favaccio, docente de la Escuela de Historia; aborda a la FFyH como comunidad interpelada por el cuidado de los Derechos Humanos, piedra basal del pacto democrático a punto de cumplir 40 años. Los vínculos entre Memoria y Política aparecen en su texto en circunstancias históricas específicas: los gobiernos de Alfonsín, Menem, Néstor Kirchner, Macri. Entre otras referencias teóricas que enriquecen su aporte, emerge Walter Benjamin, hoy frecuentemente visitado, quizás, por las similitudes de su época histórica y la nuestra, marcadas ambas por la amenaza del fascismo.

Ana Carol Solis, docente de la Escuela de Historia, de la FCS y la FCC, recorre distintos momentos de la negación del terror de Estado en nuestra historia reciente. En el año de inicio de la dictadura, con la frustrada visita a Córdoba de una delegación de Amnistía Internacional, por el asedio que sufrieron de los personeros de la represión. 1979, con el genocida Menéndez y su cínica respuesta a la interpelación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Solo 10 años después, el mismo jerarca de la muerte, ya retirado de la fuerza pero aún activo en los medios locales enarbolando el discurso de la guerra. Y los dos últimos debates presidenciales, en 2019 y 2023, con candidatos que enhebran reivindicaciones de la represión pasada y posibles respuestas a conflictos futuros.

Paula Hunziker, docente, actualmente Directora de la Escuela de Filosofía, comparte elementos para tener en cuenta los sentidos del cuestionamiento sobre la cifra abierta “30.000” desaparecidos/as, asesinados/as, un debate que desdibuja el objetivo constante y sistemático de encubrir el accionar represivo del Estado, deslegitimar la lucha de los organismos de Derechos Humanos e instituciones responsables de sistematizar y profundizar el trabajo para la búsqueda de la verdad que inició la CONADEP al inicio del proceso democrático.

También desde la Filosofía, Sebastián Torres, docente e investigador en la FCS y en esta Facultad, escudriña la lógica de la amnistía que perdona al criminal, la negación que intenta ocultar el crimen, y el neoliberalismo como transformador del *alma*. Allí encuentra un punto de confluencia del pasado, el presente y el futuro, a partir de evocar la aparentemente paradójica pregunta respecto a si es aún posible la *esperanza sobre el pasado*. Así, nos invita a pensar estos

debates como determinantes no ya sólo sobre lo que fue, sino y fundamentalmente, para las nuevas generaciones.

Agustín Minatti, historiador ocupado en la Pedagogía de la Memoria, docente en escuelas de Ciencias de la Educación y de Historia de la FFyH, encuentra en su trayectoria como educador, que incluyó los inicios del Área de Educación del Archivo Provincial de la Memoria, un terreno fértil de experiencias para su aporte. Así, nos convida con intervenciones disruptivas en las aulas, incluso apologistas de la dictadura, y los intentos de dar los debates, como lo dice en gran síntesis, *sin clausurar, pero sin conceder*. Nos invita a no rechazar sin más la aparición de discursos negacionistas/apologistas en las aulas, sino ponerlos bajo análisis, para cuestionarlos y así construir ciudadanía.

Ana Levstein, docente e investigadora jubilada de la FCC y en la Escuela de Letras de la FFyH, actualmente integrante del Consejo Asesor del Programa de Derechos Humanos, realiza un completo recorrido a los lugares de enunciación de la ultraderecha que se sintetiza en “La Libertad Avanza”. Su declamada *superioridad* ante otros, muchos otros y otras; sus diversos negacionismos, no solo del terror de Estado dictatorial, como avanzada antiderechos. Y nos propone *más democracia* como única alternativa a esta verdadera infiltración autoritaria para socavar la democracia.

Carlos Gonella y Facundo Trotta, fiscales en juicios por crímenes de lesa humanidad desarrollados en nuestro ámbito, detallan los caminos que en diversas latitudes se han tomado, diferentes al de *justicia institucional en el marco de un estado de derecho con respeto a las garantías constitucionales* aquí desarrollado Y cómo esa vía tuvo un camino sinuoso, desde el inicial juicio a los comandantes de las tres fuerzas militares, los retrocesos en años de impunidad, los juicios por la verdad, hasta la reapertura de esa vía institucional respetuosa de los derechos, desde 2003 a hoy. Y señalan a su permanente impulsor: el Movimiento por los Derechos Humanos.

La agrupación H.I.J.O.S Córdoba, también señala en su texto las continuidades previas al negacionismo/apologismo que hoy se muestra. Incluso recordando las expresiones político partidarias que protagonistas directos del terror de Estado construyeron - como el *Partido para la Democracia Social* del genocida Massera, el MODIN

de Aldo Rico, o *Fuerza Republicana* del genocida Bussi - y también la presencia de genocidas *poco conocidos* dentro de los partidos populares. En esta clave, nos invitan a pensar las actuales expresiones partidarias de derecha como reactualizaciones de un modelo de país *violento y excluyente*.

Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Córdoba se centra en el genocidio como dispositivo represivo específico para reordenar la sociedad argentina. Señala a las organizaciones negacionistas/apologistas previas, como FAMUS (Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión) en los primeros años ochenta, en el camino de identificar el negacionismo actual. Y las formas de darle respuesta, mirando prácticas realizadas en otros países, pero fundamentalmente con atención a las experiencias que nos brindan nuestros 47 años de luchas por Memoria, Verdad y Justicia.

El aporte de la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba parte de lo que probablemente constituye la marca de su identidad: la lucha por las memorias *en y desde las calles y el Estado*. Invita a preguntarnos sobre cómo se entrelazan pasado y presente, en las disputas colectivas entre la profundización de las desigualdades y la conquista de derechos con sus organizaciones que los garantizan. En efecto, la negación y la apología de las represiones del pasado significan una amenaza hacia el futuro. Más democracia, con mecanismos judiciales, constitucionales; en fin, estatales, formación y discusión en memorias y Derechos Humanos en las instituciones y organizaciones de la sociedad civil es el camino que propone la Mesa, siempre con el horizonte de la movilización.

Emiliano Fessia, referente de H.I.J.O.S Córdoba, ex director del Espacio para la Memoria “La Perla”, actualmente docente de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e integrante de un equipo de investigación de nuestra Casa; nos propone pensar las memorias como parte de los Derechos Humanos *como utopía*, más allá de su carácter jurídico normativo. Así demuestra la falacia de dos argumentos claves de las posturas negacionistas: la falta de condena sobre los delitos de las organizaciones revolucionarias y el ocultamiento sobre su opción por la violencia. Y, como en otros casos, que en esas disputas por el pasado, lo que se juega es el presente y el futuro.

Soledad Boero, docente de nuestra Escuela de Letras y ex trabajadora del Archivo Provincial de la Memoria, invita a pensar los discursos negacionistas/apologistas apuntando directamente al *suelo histórico y ético* que es el corazón mismo del pacto democrático fundante de estos 40 años: Memoria, Verdad y Justicia. Desde su registro, Boero se refiere a las imágenes que *trazan* los cuerpos, que los constituyen, ejemplificando en las luces que se encienden en el Memorial a los Nietos y Abuelas en el patio del APM ante cada nieto/a recuperado/a por Abuelas, o el ritual de las icónicas fotos de los/as desaparecidos/as; relampagueos al decir de Walter Benjamin, en los que ese pasado se hace presente.

Flavia Dezzutto, filósofa y actualmente Decana de esta Facultad, parte de la potencia del lenguaje para dar forma a la vida social. Destaca como en los últimos ocho años se ha instalado un *lenguaje de la destrucción* que en palabras, imágenes y acciones acecha a dirigentes y militantes de diversos colectivos: políticos, de DD.HH., sociales, sindicales, migrantes, de las comunidades LGTTB, indígenas. Lo atestiguan el ensañamiento sobre Milagro Sala, las muertes de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel, la persecución a las comunidades mapuches, los desalojos de tierras ocupadas por sectores populares, la violencia institucional, las diversas formas del extractivismo. Allí ubica al negacionismo/apologismo del terror de Estado. Frente a ello, la verdad, el no olvido, el nombrar, resistir que muestra nuestro Movimiento de Derechos Humanos aparece como camino para que *podamos vivir, y puedan vivir nuestrxs muertxs*.

Silvia Avila, uno de los faros que alumbró caminos en nuestra FFyH, con aportes fundamentales y pioneros en la enseñanza de los Derechos Humanos y los trabajos de Memoria, Verdad y Justicia, nos habla desde sus experiencias como militante de los setenta y como Profesora Universitaria. El diálogo entre generaciones en el espacio del aula, incluso cuando aparecieron discursos justificatorios de la violencia represiva estatal, se muestra como espacio fértil para *hilar la trama* de hechos sucedidos en el pasado con nuestros presentes. En esa trama se anudan el registro crítico de la diversidad de hechos pasados, la propia transformación de la docencia que debe reflexionar sobre los desafíos de la transmisión y las instituciones que los alojan, entre ellas la propia Universidad Pública.

Por último, cierra este volumen la entrevista colectiva que realizamos, junto a Emiliano Fessia, a Adriana Britos, integrante del colectivo “Historias Desobedientes” que reúne a hijos e hijas de represores que han logrado romper con sus entornos familiares marcados por la violencia política estatal. En su caso, hija de un ex comisario del “Departamento 2” de la policía de la provincia, actualmente cumpliendo una condena por su condición de perpetrador de crímenes de lesa humanidad. La entrevista nos conmovió profundamente. No solo por la condición de víctima del terror de Estado que, como hija de un particularmente feroz represor, marcó la infancia y juventud de Britos. Sino porque su relato cierra con una particular referencia a los efectos reparadores de testimoniar en los juicios por crímenes de lesa humanidad, aún para familiares de represores: *un abrazo de toda la sociedad* en sus propias palabras.

Luego, compartimos enlaces a comunicados institucionales, comenzando por el de nuestra Facultad, una declaración de la Legislatura provincial, y diversas publicaciones sobre la temática, que muestran una parte de los amplios repudios que estos actos negacionistas y apologistas han generado. Sin duda, pueden faltarnos algunos, pero cumplen el objetivo de mostrar una sociedad civil, con sus instituciones y organizaciones que se defiende.

Este texto se armó, como ya lo dijimos, al calor de un momento particularmente intenso de nuestro presente. Esperamos que sea un inicio de debates fructíferos, que sumen a fortalecer los compromisos con la Memoria, la Verdad, la Justicia y la Democracia.

Ya hemos repasado lo que consideramos central de cada aporte, como una invitación a la lectura. Unas palabras más a subrayar: la recurrencia expresada, de distintas maneras, por cada una de las personas y colectivos que se sumaron, de los indisolubles vínculos entre pasado, presente y futuro. De nuevo, Walter Benjamin nos habla desde sus tiempos de *medianoche en el siglo*, para recordarnos que “ni los muertos estarán seguros ante el enemigo, si éste vence”. Está en nuestras manos defenderles, transformarnos hoy y construir un mundo habitable para las generaciones por venir.



